



Viernes Santo: Celebración de la Pasión y Muerte del Señor

(ciclo A)

03 de abril de 2026

I. Notas exegeticas

Is 52,13 – 53,12

Él fue traspasado por nuestras rebeliones

Este conocido poema del Siervo de Dios paciente y glorificado es, literariamente, muy sencillo y a la vez profundamente enigmático. Presenta un hablante principal —Dios— que introduce y concluye el oráculo, mientras que el cuerpo de la narración está puesto en boca de un grupo que relata la pasión, muerte y triunfo del personaje.

¿Quién es el Siervo? La pregunta no se refiere al contenido del poema ni a quién habla, sino a la identidad del personaje. El problema es de identificación, no de significado.

El autor ha querido trabajar con pronombres —solo se menciona “el Señor”— para involucrar al lector y dejar claro que se trata de un justo, de un inocente que debe sufrir (en contra de la doctrina de la retribución), mientras los culpables parecen ser respetados, como ya escandalizaban algunos salmos. Al final, el poema presenta a un humillado que triunfa, a un muerto que vivirá y dará vida.

El triunfo del Siervo es, en definitiva, la realización del plan salvífico del Señor.





Plan de Predicación

Salmo. 30. 2. 6. 12-13. 15-16. 17. 25

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

Este salmo es una súplica confiada en la que un hombre acusado y perseguido injustamente se pone en las manos de Dios. Es un enfermo, un maldito, excluido de la comunidad y temido incluso por sus amigos; quizá lo consideran contagioso o, en cualquier caso, despreciable.

En el momento de mayor dolor y de más profunda “soledad”, la oración del salmista expresa un acto sublime de confianza. Cuando ya no queda nada, cuando todo apoyo humano se desvanece, el Padre se convierte en la única esperanza.

Hb 4,14-16; 5, 7-9

Aprendió a obedecer y se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación

El autor de la carta a los Hebreos introduce una comparación entre la humilde solidaridad de Cristo y la de Aarón, el gran sacerdote de los tiempos de Moisés. Más exactamente, el predicador compara a «todo sumo sacerdote» con Cristo, «sumo sacerdote según el orden de Melquisedec». La comparación, introducida por una breve exhortación, tiene como finalidad animar a acercarse sin miedo al trono de Dios y resaltar algunas semejanzas fundamentales entre ambos tipos de sacerdocio.

Para ilustrar la solidaridad de Cristo, el predicador comienza destacando su experiencia humana en Hb 4,15: fueron, sobre todo, las pruebas que afrontó en su existencia terrena las que lo hicieron solidario con todas las personas. El texto parece querer disipar cualquier duda al respecto. Por eso recuerda que la capacidad del Cristo glorificado para mostrar compasión hacia quienes se encuentran en la prueba o en la tentación proviene del hecho de que Él mismo pasó por todas estas experiencias humanas. La única diferencia es que Cristo nunca pecó. El autor no teme reconocer que también Cristo, como cualquier ser humano, enfrentó la prueba y sufrió la tentación de pecar; sin embargo, a pesar de ello, nunca cedió a la tentación.

Ciertamente, Cristo eligió ser plenamente solidario con los demás seres humanos. En consecuencia, asumió la fragilidad de la «carne» humana. Pero su solidaridad con los hombres en la debilidad, en las pruebas, en el sufrimiento y en la muerte no lo llevó a





Plan de Predicación

hacerse cómplice del pecado. Por otra parte, el pecado nunca es fuente de solidaridad, porque siempre genera división y soledad.

En realidad, precisamente porque Jesús fue radicalmente solidario con los demás seres humanos, sin ceder a la tentación de pecar como ellos, pudo liberarlos de la esclavitud del pecado. Siendo así, es razonable que los cristianos se acerquen con confianza al «trono» mismo de Dios.

Jn 18,1 – 19,42

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

Prendieron a Jesús y lo ataron

El diálogo entre Jesús y Pilato sobre el tema de la realeza nos es transmitido únicamente por el evangelista Juan. De este Pilato, hoy nadie se acordaría si no fuera porque, aquel viernes, en la víspera de la Pascua judía, tuvo que encontrarse con Jesús y pronunciar la sentencia que lo condenó a muerte.

En el interior del pretorio se desarrolla este encuentro cuyo tema central es la realeza. Allí se enfrentan dos concepciones de realeza: la que deriva de los principios y valores de este mundo, de sus grandezas y poderes, y la realeza que proviene del cielo, fundada en los valores y principios de Dios. Son dos realezas incompatibles que aquí se confrontan.

Al otro lado de la puerta se libra otra confrontación: la del poder político, representado por los enviados de Tiberio, y el poder religioso, que terminarán aliándose porque no soportan la irrupción de un Reino nuevo, de un mundo nuevo. Ambos desean perpetuar el orden antiguo y buscan poner fin a esta propuesta que viene del cielo, de un mundo completamente nuevo regido por los principios de Dios.

Despunta un nuevo día. Tras la oscuridad de una larga noche —la entrega de Jesús por parte de Judas, su captura, la condena del sanedrín que decidió eliminarlo porque ponía en crisis todo el andamiaje religioso y teológico de los guías espirituales de Israel— se suman también las negaciones de Pedro. En esa misma noche interviene una figura siniestra, el verdadero artífice de la muerte de Jesús: Anás, quien controlaba toda la actividad religiosa y económica del templo de Jerusalén.

Jesús ha venido al mundo para dar testimonio de la verdad sobre Dios y sobre el sentido de la vida humana. Él revela el verdadero rostro del Padre con su propia persona: quien ve a Jesús ve al Padre, y también descubre el verdadero rostro del hombre.





Plan de Predicación

En un nuevo encuentro con las autoridades políticas y religiosas, Pilato presenta a Jesús como un hombre justo: “no he encontrado ninguna culpa en Él”. Y propone algo inconcebible para un procurador romano: liberar a un delincuente, Barrabás, cuyo nombre significa “hijo de nadie”.

La escena central del relato es la flagelación del Señor y la parodia de su realeza. Los evangelistas no se detienen en describir la flagelación; más bien subrayan la parodia, porque allí quieren que leamos no solo la pasión de dolor, sino la pasión de amor de Cristo, que es la pasión de amor de Dios por la humanidad.

El evangelista introduce una fina ironía: muestra cómo las grandezas de este mundo, la realeza basada en criterios mundanos, resultan ridículas. La corona de espinas contrasta con la corona de oro que simbolizaba la irradiación del dios Sol; el trono y la vestidura púrpura evocan la sangre derramada para conquistar el poder.

Pilato pronuncia una gran verdad: “Aquí está el hombre”. Es el hombre sin dinero, despojado de sus vestiduras, que no recurre a ningún milagro, despreciado y burlado. Es la imagen de un Dios que se identifica plenamente con la miseria humana y cuya verdadera divinidad resplandece en su humanidad.

Los jefes de los sacerdotes, en cambio, afirman: “Este no es un hombre”. Para ellos, el hombre verdadero es el que viste púrpura, el poderoso, el que está “bien”. Jesús, en cambio, aparece como un esclavo. Aquí se enfrentan dos modelos de humanidad. Ante este hombre humillado, convertido en rey de burla, tanto el poder religioso como el político se sienten amenazados, pues saben que quedan directamente confrontados y buscan eliminarlo.

A la pregunta de Pilato sobre su identidad, Jesús guarda silencio. Un silencio que atemoriza al procurador, porque lo confronta. Pilato quiere controlar el diálogo, conservar el poder. Pero el verdadero poder lo tiene Dios Padre, que conduce estos acontecimientos. Este crimen lo ejecutan los poderes de este mundo, pero el Cordero inmolado pondrá en crisis a los lobos que le quitan la vida.





II. Pistas homiléticas

- **La realeza de Jesús no proviene de este mundo**, sino de Dios, de los criterios y valores del cielo. La realeza mundana se sostiene en la fuerza, la violencia y el poder; la realeza que viene de Dios se fundamenta en el servicio.
- **La verdad tiene que ver con la autenticidad**: es la vida coherente de quien realiza en su existencia la identidad del discípulo de Cristo. Ese es el hombre verdadero, el hombre fiel a la propuesta del Evangelio.
- **El verbo “entregar” adquiere un peso decisivo**: Judas entrega a Jesús; los sumos sacerdotes y los jefes de la sinagoga lo entregan a Pilato; Pilato lo entrega para que lo crucifiquen. Todas estas son entregas de muerte, que contrastan con la entrega suprema que hará Jesús en la cruz cuando entregue su espíritu —la vida divina— en manos del Padre.
- **Para el mundo, la realeza de Jesús es motivo de burla**, porque en el mundo cuentan las coronas, los vestidos y el poder que permite dominar. A lo largo de la historia han surgido poderes, insignias, riquezas y títulos honoríficos que ya no existen; el reino de este mundo es pasajero, mientras que el Reino de Dios permanece. Si quitáramos el dinero o el poder a ciertas personas, ¿qué tipo de hombre quedaría?, ¿qué valores permanecerían? ¿Por qué tipo de realeza opto en mi vida?
- **Nunca somos tan divinos como cuando somos verdaderamente humanos**. El misterio de la Encarnación se revela plenamente en Jesucristo, el hombre verdadero: “Aquí está el hombre”.
- **Cuando no se acoge la propuesta de humanidad y de nueva realeza que Jesús presenta, se entra en contradicción consigo mismo, con los hermanos y con Dios, y se termina cometiendo un crimen**. También nosotros, hoy, estamos frente a esta imagen de hombre y ante el inicio de una nueva realeza. No debemos repetir el error de Pilato ni el de los jefes de la sinagoga.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, continuamos hoy el camino del Triduo Pascual, que iniciamos anoche contemplando el amor que se entrega en el servicio y en la Eucaristía. Hoy la Iglesia se reúne en silencio, sin canto inicial, sin saludo, sin la alegría de los sacramentos.

Entramos en el día en que Cristo, el Siervo inocente, entrega su vida por la salvación del mundo. No celebramos la muerte, sino el amor llevado hasta el extremo. Acompañemos al Señor en su Pasión con un corazón humilde, agradecido y profundamente contemplativo.

De pie, recibamos a los ministros.

Al momento de la postración del sacerdote, el monitor dice: de rodillas.

Al momento en que el sacerdote se levanta de la postración, el monitor dice: de pie.

Monición a las lecturas

Dispongamos ahora nuestro corazón para escuchar la Palabra de Dios. En este día santo, la Escritura nos conduce al misterio de la Pasión del Señor: el sufrimiento del Siervo, la obediencia de Cristo y el amor que llega hasta la entrega total. Acojamos en silencio esta Palabra que salva, dejando que ilumine nuestra vida y nos prepare para contemplar la Cruz, signo supremo del amor de Dios por la humanidad.





Monición a la Oración Universal

Unidos a Cristo que, desde la Cruz, abraza a toda la humanidad, elevemos ahora nuestra gran oración universal. En ella la Iglesia intercede por todos: por los creyentes y los no creyentes, por los gobernantes y los que sufren, por el mundo entero que Dios ama. Participemos en silencio profundo, dejando que cada intención ensanche nuestro corazón según la medida del amor de Cristo.

Monición a la Adoración de la Cruz

Iniciamos el segundo momento de esta celebración: la adoración de la Santa Cruz. No adoramos un objeto, sino al Señor que, en ese madero, entregó su vida por nosotros. La Cruz es el trono desde el cual Cristo reina con amor, perdón y misericordia.

Acompañemos este rito con profundo silencio y devoción, dejando que la Cruz ilumine nuestras propias cruces y las del mundo.

La siguiente parte entre paréntesis solo se lee si el sacerdote se quita la casulla y los zapatos
(El sacerdote, antes de presentar la Cruz, se despojará de la casulla y los zapatos. Este signo expresa que nos acercamos a un misterio sagrado, como Moisés ante la zarza ardiente. La Cruz es tierra santa: allí Dios se revela como amor que se entrega).

Luego de que el sacerdote ha ostentado y adorado la cruz, se puede introducir la adoración de la cruz por parte de los fieles con estas palabras:

Nos disponemos ahora a acercarnos personalmente a la Santa Cruz. Cada uno podrá hacerlo en silencio, con un gesto sencillo de veneración: una inclinación, una genuflexión, un beso o cualquier signo que brote del corazón. Que este gesto sea expresión de nuestra fe, de nuestra gratitud y de nuestro deseo de unir nuestras propias cruces a la suya.





Monición a la Sagrada Comunión

Aunque hoy no celebramos la Eucaristía, la Iglesia nos invita a comulgar con el Cuerpo entregado de Cristo, consagrado ayer en la Misa de la Cena del Señor. Al recibirlo, nos unimos al sacrificio redentor que contemplamos en la Cruz. Acerquémonos con fe, con gratitud y con un corazón dispuesto a dejarnos transformar por el amor que se entrega hasta el extremo.

Monición de despedida

Esta monición se lee antes de la oración sobre el pueblo

Hemos acompañado al Señor en su Pasión. La liturgia termina en silencio, porque el misterio continúa. Continuamos en actitud de recogimiento, guardando en el corazón la esperanza que brota de la Cruz. Mañana, junto al silencio del Sábado Santo, velaremos con María, esperando la luz nueva de la Resurrección.

.





Viernes Santo: Celebración de la Pasión del Señor

Ciclo A
3 de abril

I. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hoy escuchamos el relato del momento más fuerte de la vida de Jesús: su pasión y su muerte en la cruz. Jesús fue rechazado, juzgado injustamente y condenado. Muchas personas no entendieron quién era Él ni el amor que traía de parte de Dios. Sin embargo, Jesús no respondió con odio ni con venganza. En la cruz mostró algo muy importante: el amor verdadero no se rinde, incluso cuando sufre.

La Biblia nos dice que Jesús cargó con el dolor del mundo para traer salvación. Él conoce nuestras tristezas, nuestras heridas y nuestros miedos. Por eso podemos confiar en Él: porque sabe lo que significa sufrir y siempre está cerca de quienes lo necesitan.

2. Motivar

La cruz, que parece un signo de tristeza, en realidad es un signo de amor inmenso. Jesús no fue obligado a amar: Él eligió amar hasta el final. Cada vez que vemos una cruz podemos recordar que:

- Dios nunca nos abandona.
- El amor es más fuerte que el odio.
- Dios sigue actuando en los momentos difíciles.

La cruz de Jesús nos recuerda que Dios está con nosotros en todo momento, también cuando la vida se vuelve difícil.





3. Retar

Hoy Jesús nos invita a aprender de su manera de amar. Podemos preguntarnos:

- ¿Soy capaz de perdonar cuando alguien me lastima?
- ¿Ayudo a quien está triste o solo?
- ¿Intento responder con amor en lugar de pelear?

Seguir a Jesús significa aprender a amar como Él amó: con paciencia, con bondad y con generosidad.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Antes de iniciar la Liturgia de la Pasión recomendamos enseñar al pueblo reunido que esta celebración inicia y termina en silencio, y que toda ella se desarrolla en un ambiente contemplativo, por el misterio de la muerte de Cristo que conmemoramos en este día.

Antes de que el sacerdote, con los demás ministros, se dirija en silencio hacia el altar, el comentador dice:

Hoy es un día muy especial y diferente en el que, con profundo silencio y respeto, la Iglesia recuerda el acto de amor más grande de Jesús: entregar su vida por nosotros en la cruz.

Hoy nos reunimos para escuchar la historia de la Pasión de Jesús, contemplar la cruz y agradecer su amor. Aunque el relato que escucharemos tiene momentos tristes, sabemos que todo lo que Jesús vivió fue por amor. Él quiso quedarse con nosotros hasta el final para mostrarnos cuánto nos ama Dios. Abramos el corazón para escuchar esta historia sagrada y acompañar a Jesús en su camino.

Monición a la Oración Universal

Hermanos y hermanas, en este día santo en el que contemplamos a Jesús entregando su vida por amor en la cruz, elevemos nuestras oraciones a Dios Padre. Presentemos confiadamente nuestras súplicas por la Iglesia y por todo el mundo, recordando que la cruz de Cristo es signo de esperanza y de salvación para toda la humanidad.

Oremos en silencio y con fe, sabiendo que Dios escucha siempre la oración de sus hijos.

Nota: Se sigue la fórmula de la Oración Universal que está en el Misal Romano.

